



Cuaderno N°26

**“Una deuda pendiente de América Latina:  
el Sahara Occidental”**

*Embajador Ahmed Buhari*



**FUNDACION VIVIAN TRIAS**

Colonia 1456 Piso 5. Montevideo 11200. Tel +598 2402 1053. [www.fundacionviviantrias.org](http://www.fundacionviviantrias.org)



**Fundación Vivián Trías**

**Cuaderno N°20**

**Una deuda pendiente de América Latina: el Sahara Occidental**

*Embajador Ahmed Buhari*

Voy a hacer una introducción a tema y luego me concentraré en el núcleo, que es la deuda pendiente de Latinoamérica con el Sahara Occidental. Estamos ante un tema complejo y sencillo, sencillo por su propia naturaleza. Estamos ante un pueblo que lucha por su independencia y por su libertad. No es la primera vez en la historia que esto ocurre, pero sí tiene la complejidad y la desgracia de que es el último estado colonial en África, y la potencia colonial no es un país europeo sino que es un país vecino.

Todos tenemos vecinos grandes y ambiciosos gracias a la defensa de la lógica y de la dignidad, de la dignidad del hombre, como decía el famoso líder mejicano Benito Juárez: “la paz es el respeto al derecho ajeno, grande o pequeño”. Todos nosotros los que somos pequeños en dimensiones, pero grandes en virtudes y en coherencia con estos principios de dignidad y libertad, consideramos efectivamente que la paz pasa por el respeto al derecho ajeno. Marruecos no respetó este derecho ajeno en nuestro país. Mauritania cometió el mismo error y se creó una situación sin precedentes en la historia de la descolonización de África. Esto es una complicación añadida a la lucha del pueblo saharauí, porque antes que denunciar a la potencia europea, blanca, cristiana, que ha roto y atezado, que oprime a un pueblo del tercer mundo, y de otra religión, era muy fácil. Pero es muy difícil denunciar a un país árabe como fuerza colonialista, un país africano que fue ayer su colonia, pero que cometió más crímenes en Sahara Oriental que todos los que había cometido la potencia colonial en un siglo de presencia.

Simplemente para hacer un paréntesis, la población civil saharauí, no militar, desaparecida por la represión marroquí, de esta potencia de ocupación, supondría en cálculos proporcionales que 60.000 argentinos hubieran desaparecido durante la dictadura, 30.000 chilenos y que 2.000 uruguayos hubieran desaparecido en lugar de los 200.

Esta es la atrocidad de una monarquía medieval que comete el error de agredir a otros países vecinos. Tenemos una gran dificultad para denunciar esto, porque los saharauís por nuestra propia historia hemos sido víctimas de una tentativa de genocidio. Genocidio servido por napal el fósforo blanco, por la desaparición sencilla y llana, la desaparición y liquidación en mazmorras secretas tal y como están denunciando en el libro “Nuestro amigo el Rey”. Esta dificultad de denunciar es lo que hace también muy difícil, a veces bastante difícil, obtener el apoyo diplomático de países que realmente no tienen nada en contra de la autodeterminación de los pueblos. Por lo tanto, no es nada fácil, nunca fue fácil, pero los saharauís estamos completamente decididos a obtener lo que es nuestro y si esta generación de saharauís no lo pueden lograr, la próxima lo va a lograr. Ahora, vale la pena que el sufrimiento de una población inocente, se prolongue por una falta, por una omisión masiva de la comunidad internacional Por el hecho de que estamos en la etapa en que se ha

claudicado frente aquellas fuerzas que piden liquidar la referencia a la legalidad internacional por fríos cálculos económicos? ¿Estamos interesados los países pequeños a seguir esta lógica?, o simplemente hay un rey que envía a sus emisarios que pueden corromper u ofrecer algo que “ayude” a olvidarse de la vigencia del derecho internacional saharauí.

Nosotros los saharauis no creemos, que los conflictos se puedan o se deban resolver por la vía militar. Hemos creído en el diálogo y la negociación, llevamos 15 años ofreciendo esa parte de nuestra personalidad en Naciones Unidas para que cumplan el compromiso de referéndum de autodeterminación y no lo ha hecho. Estamos esperando desde que renunció el Dr. Gross Espiell, este “referéndum”, que se puede hacer en menos de 24 horas. Esto no se ha logrado, con lo que el sufrimiento por la lucha del pueblo saharauí pasó y pasará todavía por dificultades innecesarias y se pueden evitar.

Para África este es un tema clarísimo y para las Naciones Unidas también, pero esto no ha supuesto todavía un cambio en la posición marroquí. La posición marroquí es como la de cualquier país colonialista. No hay una presión militar y la historia dice que nunca hubo victorias militares sino cuando hubo alianzas de ejércitos contra un ejército, y nosotros no tenemos ni los medios, ni la intención de buscar una solución militar, la guerra se nos impuso en realidad, y creemos que sí que, es posible que la comunidad internacional, la presión diplomática, pueden hacer lo que no hacen divisiones militares enteras. Ahí está el principal eje de la diplomacia Saharauí, que ha sido Latinoamérica, junto a África. Los caminos diplomáticos entre la República Saharauí y Latinoamérica, junto a África son fundamentales y por esto los saharauis iniciaron sus primeros contactos con Latinoamérica desde una triple dimensión. Primero porque somos la única nación árabe que fue colonia española y por ello habla español. No podemos pedírselo a Francia, la primera reacción es buscar aquella parte del mundo que habla nuestro idioma. Segundo porque no hablamos simplemente el mismo idioma, sino que tenemos prácticamente la misma historia. Tercero porque Latinoamérica sigue siendo hasta ahora una de las grandes reservas morales en cuanto a la defensa de la autodeterminación de los pueblos. Los primeros contactos se iniciaron en 1976, pero de forma más continuada, en 1977. América Latina en aquel tiempo estaba en una etapa de su historia, bastante intensa, que precedió a las negociaciones sobre el canal de Panamá, la cuestión de Honduras y la de Nicaragua. Después tuvo lugar la Guerra de las Malvinas, finalmente la instauración de la democracia en el Cono Sur, en un dinamismo político que hacía de ella el actor fundamental en los asuntos mundiales.

El primer país que nos ofreció su generosidad, contrariamente a lo que piensan algunos, no fue Cuba, fue Panamá en 1978 bajo el gobierno de Torrijos. La primera embajada que se abrió en Latinoamérica fue en Panamá y sigue abierta. Después hicimos un gran avance hacia el norte y el segundo país fue México, el México del PRI, México de Benito Juárez y el presidente López Portillo con su formidable canciller Castañeda. El creía efectivamente en el principio de la autodeterminación de los pueblos y no como proclamación teórica. Eso ocurrió en 1979, en 1980, Cuba y Costa Rica abren su embajada. En agosto de 1982 lo hace Venezuela, fue la Democracia Cristiana del presidente Herrera Campins.

El 14 de diciembre de 1982 hace lo propio Bolivia recién instaurada la democracia, en aquel tiempo fue gracias a la gestión de quien después llegaría a ser Presidente, Jaime Paz Zamora y meses más tarde fue Perú. En 1983 y 1984, Ecuador y Colombia abrieron sus respectivas embajadas terminando así el Pacto Andino. A finales de los 80 le tocó el turno a la generosidad Centroamericana: Nicaragua, Honduras, El Salvador, excepto Guatemala por el tema de Belice y Marruecos entendió que el Sahara es como Belice para Guatemala. Entre mediados de los 80 y fines de la década, el Caribe entero establece relaciones con el Sahara. En el año 2000 Paraguay es quien abre su embajada.

Nuestro interés sobre el Cono Sur, tuvo su primera manifestación cuando se instauró la democracia. Nunca pisamos estos países en la época de los regímenes de facto y en las votaciones de la ONU aparecía siempre Sudáfrica, Marruecos, Chile y Argentina. Las circunstancias quisieron que se dieran las condiciones en el Cono Sur y el 6 de mayo de 1988 Argentina dio el paso y el canciller Dante Caputo envió oficialmente una nota a los Saharauis, pero lamentablemente hubo impedimentos y el gobierno de Alfonsín no lo concretó.

Con Uruguay los contactos se iniciaron en 1985, hace exactamente 20 años. Tuve el honor de iniciar estos contactos y mi interlocutor fue el canciller Enrique Iglesias con el que he llegado a una buena amistad. Es un hombre de una inteligencia especial pero no quería dar el paso antes de que lo diera alguien más grande, como Argentina.

A finales del 88 como no podíamos avanzar en el Cono Sur nos concentramos en la negociación a la que hacía referencia el Dr. Gross Espiel el plan de paz de Naciones Unidas que podría ser realmente la salida final y pacífica. Pero nuestras esperanzas se frustraron en el año 2004 cuando Marruecos se negó a seguir la idea del "referéndum". Por eso Baker renuncia al cargo y la situación hoy esta bloqueada.

En este momento los Saharauis reactivan su interés en el Con Sur como efectivamente yo me sumo al deseo explícito expresado por el Dr. Gross Espiel, ¡Ojala se produzca una nueva situación para la causa saharauí en esta parte del mundo y principalmente en Uruguay donde hemos tenido contactos al más alto nivel y el tema esta sobre la mesa.

Me gustaría que Uruguay fuera el segundo país del Cono Sur que dé este paso por la implicación política y los efectos que tendría en la batalla diplomática hacia la solución pacífica.

¿Por qué hablamos de la deuda pendiente de América Latina?

Porque creo que América Latina, cuyo fundamento histórico coincide con los fundamentos de la historia del Continente Africano ha vivido también una larga y sangrienta lucha por la autodeterminación logrando finalmente su independencia, determinando así una nueva situación mundial.

Este continente tiene todavía, pensando en el futuro y en el presente sin olvidar su pasado, muy viva su lucha por la autodeterminación.

Este continente que es totalmente alérgico a toda intervención, a toda ingerencia, y que es capaz de defender sus intereses frente a las grandes potencias por una única razón: el apego a la dignidad, la dignidad latinoamericana.

Esta dignidad también costó mucho en África porque el colonialismo europeo fue el causante de tantos millones y millones de esclavos que llegaron de África para trabajar en los campos de café, en el cultivo del algodón. Ese colonialismo que no respetó la dignidad humana, no respetó absolutamente nada y se fue de África dejando a muchos países en la pobreza más absoluta. Esa dignidad africana todavía está ahí, pero ante la amenaza de ser doblegada por el hambre porque hasta en los textos bíblicos y coránicos el hambre justifica el cambio de fe. El hambre puede doblegar la fe, el hambre hace que muchas naciones tengan que doblegarse simplemente por un intercambio desigual, por el cierre de mercado, por las enfermedades. En pleno Siglo XXI están expuestos al sida, al hambre, siendo los que engloban las cifras de muerte y de horror en los informes de Naciones Unidas. Al mismo tiempo, somos nosotros, los países del Tercer Mundo, la única agenda que está hoy en manos de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. No hay ningún conflicto “arriba” todos están “abajo” todos están en el Sur.

Con mi experiencia en Naciones Unidas cada vez que me sentaba con algún diplomático de un país miembro permanente del Consejo de Seguridad y veía a un joven francés, norteamericano o británico decidir en una resolución el destino de una región o de un pueblo y después irse a su casa y cenar con sus hijos sin que le temblase el pulso, pensaba; qué desgracia! ser nosotros el único tema de la agenda, si no existieran estos conflictos no habría Consejo de Seguridad ni motivo para reunirse. Latinoamérica, sobre este tema del Sahara Occidental tiene una deuda pendiente y está en el Cono Sur. Los demás países realmente respondieron con lo que podían responder, abrazando con generosidad la causa saharauí que ha resistido o resiste desde hace 20 años con esa posición, sea cual sea la presión marroquí o la presión de otro país. Desde luego Latinoamérica debe estar interesada en un lazo horizontal con el continente africano y árabe. Nosotros, los saharauis somos ese punto de conexión yo puedo venir aquí y no necesito intérprete y uno no se da cuenta de la importancia de esto hasta que lo necesita.

La dimensión hispana para nosotros tiene un orden, un carácter estratégico porque estamos rodeados por países francos. No podemos sobrevivir como estado autónomo sin la dimensión hispana. La dimensión hispana con España no ha podido cuajar, debe cuajar en el futuro, pero también debemos buscar siempre la alternativa de que Latinoamérica está ahí para respaldar a una nación y lo que buscamos no es simplemente reconocimiento diplomático, queremos enviar estudiantes, queremos la formación de cuadros para que en nuestro país en el futuro en lugar de enviarlos a París, Bélgica o Argelia o a un país europeo, podamos enviarlos a Latinoamérica. Hasta hora no hemos tenido la acogida que necesitamos salvo en Cuba. Centenares de universitarios fueron egresados de Cuba, porque no había becas, no había otros estados que nos garantizaran, en Latinoamérica, el número suficiente de becas para poder cursar los estudios. Por lo tanto, hay una deuda, no una deuda económica, sino una deuda moral y quisiéramos realmente que el Cono Sur y el Uruguay, no le den la espalda a una causa tan limpia como ésta.

Los Saharauis siempre esperaremos. Me gustaría que esto no caiga en saco roto en el nuevo Uruguay y que este mensaje se entienda en su dimensión histórica política y humana. tengo la esperanza de que aquí hay la suficiente capacidad política e

histórica y el entendimiento de la dinámica histórica para que este paso sea dado lo más pronto posible.